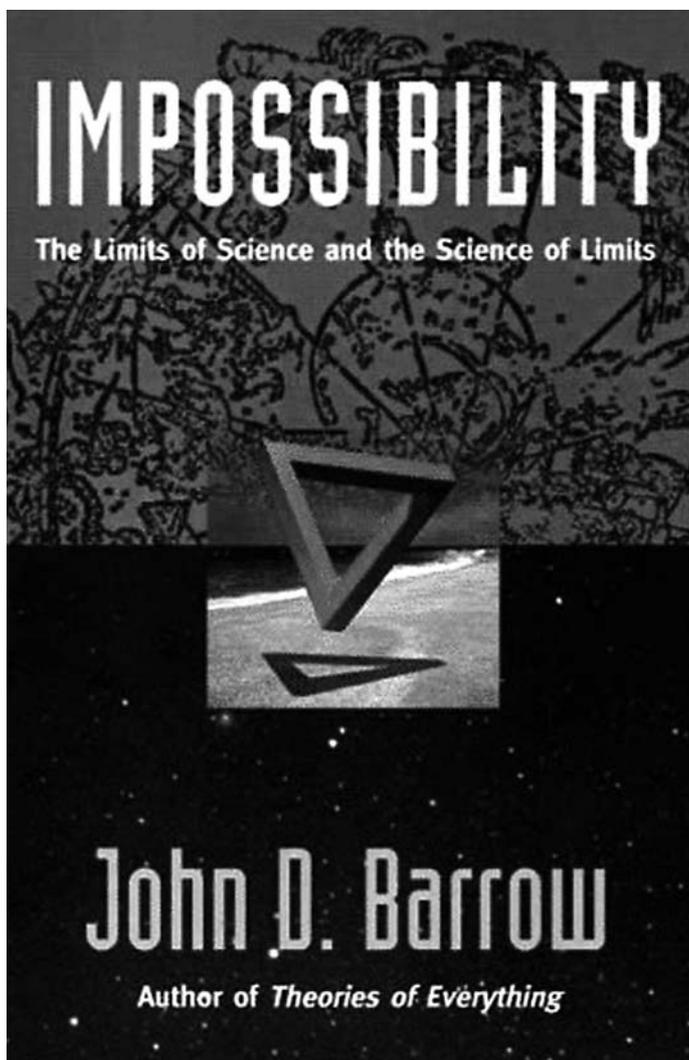


¿UNA DICTADURA ASTRAL?

Manuel Calvo Hernando



El deseo de un *conocimiento completo* es una ilusión tentadora y engañosa, así como el sello distintivo de muchas variedades de pseudociencia. Alimenta incontables leyendas y antiguos mitos sobre el origen y la naturaleza del mundo y trata de desterrar la inseguridad de la ignorancia y de proveer un cuadro del mundo completamente interconectado, en el que los seres humanos desempeñan un papel significativo, pero eliminan la turbadora idea de lo desconocido.

Para John D. Barrow, profesor de astronomía de la Universidad de Sussex (Reino Unido) y autor de libros de divulgación de gran interés, el deseo de una explicación completa y sin fisuras contamina a la mayoría de los ejemplos de ciencia 'excéntrica'. "Cuando alguien me envía por correo su explicación de la arquitectura del Universo derivada de la geometría de la gran pirámide, o

Es extraño que muchos habitantes de las modernas democracias no sientan escrúpulos de estar, quizás, bajo una supuesta dictadura astral que pueda planificar todos sus pensamientos y acciones.

de la cifra de la Cábala -escribe Barrow en su libro *Imposibilidad. Los límites de la ciencia y la ciencia de los límites* (Gedisa, 2000)-, suele exhibir una serie de características: será enteramente un trabajo de explicación, no habrá predicciones, ni ensayos de prueba de su corrección y nada existe fuera de lo que abarca. No es el comienzo de un programa de investigación. Más allá de la refutación, siempre es la última palabra".

Este deseo de asociar todas las cosas es una profunda inclinación humana. No se trata de una nueva moda que llegó con el procesador de textos. Su más famosa manifestación antigua se encuentra en la labor de la secta pitagórica, que mezcló la matemática con el misticismo. Pensaban que el número era el principio unificador del Universo, de modo que cualquier cosa que se pudiera numerar estaba esencialmente vinculada con otras cosas con el mismo número.

Esta inclinación unificadora es un subproducto de un importante aspecto de nuestra mente, una de las características definitorias de nuestro nivel de inteligencia autorreflexiva. En un momento de la historia cultural de la humanidad, esta visión prestó servicios que el avance del conocimiento científico ha hecho no sólo innecesarios sino claramente perjudiciales y negativos.

Como dice Barrow, si uno está a merced del viento o la lluvia, es de gran ayuda personificar esos impredecibles elementos como rasgos de carácter de un dios de la tormenta. Aún hoy, muchos intentos espurios de explicar el mundo que nos rodea ostentan este sello distintivo. Los horóscopos, por ejemplo, buscan crear un determinismo que vincula a las personalidades humanas con las orientaciones de las estrellas. Es extraño que muchos habitantes de las modernas democracias no sientan escrúpulos de estar, quizás, bajo una supuesta dictadura astral que pueda planificar todos sus pensamientos y acciones.

Foto: Portada de la versión original en inglés del libro *Imposibilidad. Los límites de la ciencia y la ciencia de los límites*, de John D. Barrow. (Oxford University Press, 1999)